

Fragmentación y fronteras: la construcción de subjetividades subalternas límitrofes en la literatura de Claudia Hernández

HILDA GAIRAUD RUIZ
Escuela de Lenguas Modernas
Universidad de Costa Rica

Resumen

El presente artículo examina las nociones de fronteras y fragmentación vinculadas a la condición posmoderna en la narrativa de la autora salvadoreña Claudia Hernández dentro del marco de la literatura de posguerra. Estas nociones están asociadas a los personajes que representan las subjetividades de los migrantes ilegales salvadoreños que se vieron obligados a salir de su país y radicarse en ciudades como Nueva York. La condición existencial de estos personajes migrantes está caracterizada por la violencia de la marginalización y la exclusión.

Palabras claves: fronteras, límites, fragmentación, subjetividad, violencia, literatura salvadoreña

Abstract

This essay examines the notions of borderlands and fragmentation linked to the postmodern condition in the literary work of the Salvadorian author Claudia Hernández and within the frame of the postwar literature. These notions are represented by characters that portray the subjectivities of Salvadorian illegal migrants who were forced to leave their country and settle in cities like New York. The existential condition of these characters is permeated by the violence of marginalization and exclusion.

Key words: borderlands, borders, fragmentation, subjectivity, violence, Salvadoran literature

Introducción

No es casualidad que la autora salvadoreña Claudia Hernández nombrara uno de sus libros *De Fronteras* (2007). Esto ocurre debido a que en las lecturas de su obra literaria, puede advertirse la representación que ella hace de fronteras físicas, simbólicas, imaginarias, temporales, espaciales y políticas, entre algunas otras, como un *leitmotiv*. Las fronteras representadas en los textos no se circunscriben a un tiempo determinado o a un espacio específico. Las fronteras constituyen bordes (márgenes) que operan metafóricamente y delimitan el espacio, el tiempo, las situaciones, las dicotomías y las subjetividades en donde se da el proceso de interrelación entre personajes dentro del sistema. Por ejemplo, las fronteras delimitan los límites entre lo real y lo fantástico, la violencia y el amor, lo humano y lo animal, lo normal y lo anormal, entre otros.

Asimismo, los márgenes y las fronteras simbólicas permiten visualizar cómo opera el fenómeno de la *fragmentación* del sistema o imaginario social creado en los textos. La idea de *fragmentación* surge como una propuesta teórica circunscrita a la condición posmoderna. De alguna manera, esta condición posmoderna viene a propiciar la descentralización de los sistemas totalitarios, a irrumpir en los metarrelatos, las nociones de totalidad, esencialismos y hegemonía que enmarcan a algunas subjetividades dentro del eurocentrismo durante la modernidad. Childers y Hentzi (1991) señalan que la fragmentación apuesta a desestabilizar, por lo menos en la teoría, la hegemonía de la subjetividad eurocentrista. Se

fraccionan las características hegemónicas circunscritas al ser o al sujeto, lo cual genera rupturas dentro de un sistema de valores, el que se practica en el imaginario y cambia las experiencias materiales de la vida diaria (117).

Figurativamente, por lo menos en la teoría, el sistema se divide en pequeños fragmentos que permiten agrupar las diferentes subjetividades, los grupos sociales, las culturas y las minorías. Las subjetividades que fragmentan la hegemonía, por lo general, tienden a integrarse en los sectores que representan la diferencia y la otredad. Mediante la fragmentación del sistema es posible la visualización de las subjetividades y los grupos que constituyen la diferencia, aunque frecuentemente estos están posicionados en los márgenes. En los márgenes simbólicos, estas subjetividades se agremian en sectores excluidos y sufren de violencia. La fragmentación resulta ser, entonces, conflictiva ya que más bien imposibilitaría el reconocimiento y la inclusión de algunas subjetividades consideradas "otras". La fragmentación conflictiva separa y polariza los componentes del sistema ubicando a unos en el centro (hegemonía) y a otros en el margen. La idea de fragmentación sería menos excluyente si se pensara en márgenes o bordes imaginarios inestables, transitorios, movibles y tendientes a la apertura en donde pueda negociarse la identidad (Trinh T. Minh-Ha 1992).

Las propuestas teóricas discutidas previamente pueden explicarse en la narrativa de Hernández mediante los personajes migrantes ilegales que aparecen en los cuentos. Estos personajes se vinculan con los migrantes salvadoreños que residen en ciudades como

Nueva York. Posicionados en los márgenes, dichos personajes carecen de identidad, aparecen como fantasmas ya que sufren la violencia de la invisibilización y la persecución por parte de quienes integran los grupos en el poder: los agentes representantes de la hegemonía gozan de legitimidad política, económica y social (los agentes de migración, los agentes que controlan la producción y el orden laboral, como los comerciantes y los dueños de negocios en donde se emplean los migrantes y los hombres dentro del sistema patriarcal). Y aunque los migrantes desde el margen fraccionan, con sus comportamientos y prácticas, el sistema cerrado en que se desarrollan, siempre coexisten en desventaja ante la hegemonía.

Estos personajes aparecen en los textos traspasando y transgrediendo las fronteras enfrentados a luchas en donde negocian sus identidades al confrontar a grupos dominantes y al desafiar las políticas discriminatorias. En muchos casos, ellos se resisten y se rebelan frente a las imposiciones y los límites del sistema, lo cual genera luchas contra formas de dominación (étnica, social y religiosa) y contra la explotación, sujeción y sumisión en medio de una confrontación compleja a largo plazo entre “adversarios” (Foucault: Dreyfus y Paul Rabinow: 2001: 259).

Los migrantes salvadoreños en la historia salvadoreña

Al entrecruzar las realidades de los migrantes en la narrativa con la realidad histórica de El Salvador, encontramos una intencionalidad discursiva en los cuentos: la de representar la situación de miles de salvadoreños que

se vieron obligados a salir ilegalmente de su país. El proceso migratorio salvadoreño se dividió en etapas¹. Las causas que motivaron a los salvadoreños a emigrar poseen un elemento en común: el ejercicio de la violencia, en sus diferentes expresiones, sobre ellos, una experiencia que los victimizó y motivó a su propio exilio. En general, los salvadoreños migraban del país debido a la falta de oportunidades de desarrollo humano tales como: acceso a tierras, salud, educación; oportunidades de empleo y de avance social.

Además de las motivaciones anteriores que pueden resumirse en la búsqueda de oportunidades de superación, los migrantes salvadoreños se exilian huyendo de la violencia política generada antes del conflicto armado de la guerra y de la inseguridad social². Las últimas dos etapas (1980-1991) corresponden a los momentos más intensos del conflicto armado en El Salvador. La inestabilidad social, la inestabilidad permanente y las acciones de guerra que asolaron el territorio así como las diversas expresiones de violencia por parte de la Fuerza Armada y los movimientos insurgentes, motivaron a los salvadoreños a migrar principalmente por la vía ilegal, aunque sí se dieron políticas de leyes migratorias que permitieron la reunificación familiar de los residentes migrantes en los Estados Unidos (PNUD: 2005: 6-7). Es durante los años setentas y ochentas cuando se da el mayor flujo de migrantes a este país del norte (PNUD: 2005: 6-10). Se estima que en este país residen alrededor de 2.9 millones de salvadoreños aunque ya para el período entre 1992 y 2005, la finalización del conflicto armado y los acuerdos de paz permitieron el retorno de los emigrados.

Los personajes migrantes en los textos de Hernández encarnan las características que les adscribe el informe sobre desarrollo humano publicado por el PNUD (2004) a la población migrante salvadoreña: en su mayoría, constituyen grupos víctimas de discriminación manifiesta por medio de las desventajas socioeconómicas y de políticas gubernamentales generadoras de desigualdades en sus países receptores (35). Ellos se encuentran con escasas probabilidades de conseguir un acceso igualitario a los servicios básicos como empleos, escuelas, hospitales, justicia, seguridad y otros, por lo que se ven impedidas las oportunidades de desarrollo humano (PNUD: 2004: 2-4). Como se ilustrará posteriormente, los personajes migrantes en la narrativa enfrentan todas estas desventajas y carencias.

Además, al igual que los personajes, esta población migrante es víctima de la exclusión por sus modos de vida. Los grupos dominantes y los gobiernos centrales de las ciudades en que habitan los migrantes, mantienen al margen las tradiciones, las expresiones culturales, la lengua, así como todo lo que los identifica. Ahora bien, aunque el informe del PNUD (2004) propone estrategias de desarrollo para la población migrante, como el establecimiento de políticas multiculturales que incluyen la expansión equitativa de las oportunidades sociales y económicas, el reconocimiento de acciones y la promoción y el respeto de la diversidad que distingue a las subjetividades múltiples históricamente marginadas (37-47), lo cierto es que los grupos dominantes y los gobiernos de los países receptores promueven solo un tipo de unificación de acuerdo con sus intereses,

que se sitúan a lo interno de sus gobiernos, de la legislación y las instituciones (PNUD: 2004:37-47).

Las políticas sobre la identidad y la subjetividad, tal y como lo ilustran los textos literarios, continúan siendo excluyentes. Las políticas inclusivas—el reconocimiento de una multiplicidad cultural— parecen constituir una amenaza para la unidad del Estado y para los grupos dominantes. Dar cabida a las diferencias revestiría un desafío político, de modo que muchos estados han recurrido a reprimir tales identidades diversas, o bien a ignorarlas en la esfera pública (PNUD: 2004: 47). A continuación ilustro la condición subalterna de los migrantes en los textos de Hernández.

Los personajes migrantes en la narrativa

*Bienvenido al anochecer
Donde algunos dejan de ser
Esperando volver a nacer
Siempre hay una razón para seguir
La Ley*

He mencionado cómo en la narrativa de Hernández los personajes migrantes aparecen como grupos que ambigualmente conviven y se resisten contra otros grupos y subjetividades que ejercen formas de dominación sobre ellos. Estos personajes muestran formas particulares de resistencia contra la marginalización, la discriminación, la sujeción, la dominación y la explotación de las cuales son víctimas, aunque en el proceso, al transgredir las fronteras de lo permitido y legal, se (auto) violenten aún más.

Para ilustrar, enfrentada a agentes pertenecientes a estructuras de poder del Estado, la policía de migración neoyorkina y al hombre patriarcal está Nuna en el relato “La han despedido de nuevo” (Hernández: 2005). Nuna proviene de El Salvador (Hernández: 2005: 33). A Nuna la persigue una bestia, un lobo de piedra del tamaño de un automóvil. Después de trabajar como ilegal en “diners” como mesera, cajera, sirvienta, dependiente, cuidadora, y de “huir” de un lado a otro y de involucrarse en diferentes tipos de relaciones—incluyendo una lesbica con Michelle—, Nuna termina huyendo con el “lobo”. Este animal luego la deja plantada y ella se ve forzada a trabajar como prostituta, ya embarazada. Aquí la rescata otro abusador, el Sr. Orestes, cuyo interés es cuidarla para que ella pueda generar más lobos de piedra— un hecho que sugiere que este personaje trafica niños. Orestes la deja en una pocilga de tortería durante su embarazo. Al final, la narradora, prima de Nuna, piensa en:

traérmela a casa conmigo y guardarla acá hasta que él y la ciudad entera se olviden de ella pero, cuando llegamos a la orilla del Hudson, entendí que no podía conseguir por mis medios sacarla de esas calles ni quitarle del alma la idea absurda de dar a luz un hijo que es su mismo padre, entonces la entregué a los animales que libran a las mujeres de la noche perpetua de la ciudad y las llevan de regreso a casa. (Hernández: 2005: 77)

La marginalización de Nuna en la narración es evidente. Por ello, cruza los límites que dividen lo anormal y lo normal, la realidad y la fantasía, aunque

en el proceso se (auto)transgrede y se rebele en contra del sistema. Ella vive dependiendo de hombres abusadores y en condiciones de hambre y vulnerabilidad. Ella es frágil y está depresiva ya que “pasa durmiendo la mayor parte del tiempo” (65) en el sótano de la tortería en Sunset Park y escondida de los oficiales de migración: “los animales esos que rondan las calles para llevarse a las muchachas de regreso a las ciudades de donde vinieron” (Hernández: 2005: 65). Se esconde porque sabe que si la encuentran no solo la pueden devolver a su país de origen sino porque también la van a seducir y la pueden hasta violar. Dentro de lo que representa un movimiento circular vicioso, al final, Nuna siempre queda a disposición del Sr. Orestes, que también abusa de ella, la utiliza y subyuga. Nuna se abandona a su destino cruel y este abandono aletargado puede aludir al consumo de drogas, una práctica transgresiva común, por la cual los migrantes pueden suspender sus vidas un momento. Esta práctica es común entre otros personajes migrantes que trabajan con ella.

Son muchas las descripciones de la vida degradada de mujeres migrantes como Nuna en este relato de Hernández: la amante del chino casado que por “necesidad” se lo “cogió” durante dos años para aprender inglés y aprobar el curso en la escuela de belleza, a pesar de que “no le gustan los chinos” (Hernández: 2005: 41), pero de quien se debe valer para cambiar y avanzar dentro de su condición de ilegal. Este personaje actúa contra sus deseos accediendo a tener relaciones sexuales con personas que no son de su preferencia. También está Marina, la “perdedora” y la drogadicta hija de la griega;

Lourdes, quien lava los excusados de las judías xenófobas ortodoxas; o Vicky, quien constantemente cambia a un hombre por otro y quiere regresar a México ya que está harta de la vida allí. Todas ellas no quieren “aguantar desprecios de los racistas” (Hernández: 2005: 53) que enfrentan en sus realidades.

Estas mujeres personajes tratan de sobrevivir ambiguamente dentro del sistema social. Ellas participan productivamente en él y siguen sus demandas laborales y económicas movilizándose constantemente de un lugar a otro y de una situación a otra. No obstante, en su búsqueda de mejores condiciones de vida, sufren de la degradación y la opresión que les impone el sistema y el exilio y padecen la nostalgia. Pero ellas también buscan mecanismos que amortigüen sus ansiedades y la marginalización, recurriendo así a prácticas que a veces rompen la norma. Recurren a la ilegalidad, la promiscuidad, la prostitución, las drogas, el adulterio, el proxenetismo, la homosexualidad y el abuso. En consecuencia, en el nivel colectivo, ellas constituyen un grupo excluido fronterizo, estigmatizado y ligado a la criminalidad. Tal es el caso de Michelle: en el mismo relato tiene diferentes relaciones con mujeres y hombres en lo que parece una interminable búsqueda de bienestar.

El movimiento que caracteriza a estos personajes, principalmente a Nuna, no solo representa, de forma figurativa, el traspaso de fronteras, la migración misma, sino también la huída y evasión que caracteriza a los migrantes. La movilización constante de Nuna y de otros personajes no solo se circunscribe a espacios físicos sino también al constante cambio de condiciones, de estados de ánimo y de circunstancias.

También se presentan casos de movilidad en la constante negociación de sus valores y de sus principios con los otros, así como en la ambivalencia que subyace en el desarrollo de sus prácticas sociales. Se movilizan cruzando los espacios figurativos que separan las fronteras de la legalidad/ilegalidad, la normalidad/locura y la realidad/transgresión, la realidad/fantasía. Esta movilidad es producto de una incesante búsqueda de bienestar, de un devenir mejor que, en la mayoría de los casos, no se encuentra.

Así es como personajes como el de Nuna, elaboran su proceso de construcción de identidad en contra de otros, siempre diferenciados por la hegemonía. Ambiguamente, personajes como el de Nuna tratan de ajustarse a las políticas identitarias y a otras formas de dominación (al final, Nuna accede a la seducción del lobo), pero en otros casos se resisten a ellas y algunas veces hasta las transgreden. Al sufrir la violencia de no tener acceso a derechos civiles, buscan alternativas de escape y evasión. Por eso, a menudo se conducen dentro del sistema social transgrediendo las normas sociales, practicando actividades como la drogadicción, la prostitución y la promiscuidad, como sucede con Nuna. Por su parte, los personajes representantes de la hegemonía, como el lobo, abusan de los migrantes tanto para defender el sistema como para satisfacer sus propios intereses individuales como el sexual.

Cuando los personajes migrantes excluidos ejercen resistencia y desafían la hegemonía, también desencadenan con frecuencia hechos de violencia. En oportunidades, ellos se manifiestan en contra de las políticas identitarias establecidas, las versiones oficiales de

identidad y las prácticas culturales legitimadas. No obstante, al resistirse a las transgresiones, el sistema tiende a encasillarlos dentro de una cultura popular de resistencia que denigra aún más su condición marginal: generalmente, las mujeres personajes son despedidas sin derechos y deben buscar otros trabajos cada vez más marginalizantes y excluyentes. Por ejemplo, Nuna es despedida de su trabajo, debe alquilar su vientre y depender de un proxeneta para su subsistencia sin mencionar que cae en una profunda depresión que le quita el hambre y la lleva al margen de la muerte.

En otro relato, “Color de otoño” (Hernández: 2001: 5-12), la protagonista llamada Margarita, al igual que Nuna, es una mujer “extraña” y alienada que es perseguida no solo por el narrador sino también por un sistema de poder que no está claramente definido, pues no se sabe con precisión quién lo integra. Este sistema está más bien representado en forma implícita en el relato como aquel que la ha aislado, desmejorado y que ha determinado su destino de muerte al igual que a todas las mujeres llamadas como ella. Irónicamente, la narración describe el estado ‘natural’ de Margarita como el de “una mujer opaca, más bien marchita, como es propio de cualquier mujer de su raza a los 24 años” (Hernández: 2001: 5-12). La ironía consiste en asociar el nombre a la flor así como su edad con la situación de Margarita, la protagonista: las margaritas son flores, símbolos de la niñez, de la inocencia, el pudor y la esperanza, las cuales poseen poderes curativos y predictivos y, sin embargo, en el caso de la Margarita del relato ésta se encuentra marchita a los 24 años y a punto de morir.

El relato ostenta diferentes voces narrativas y traspasa los límites de la realidad y la fantasía, de la norma y la trasgresión. Una de las voces narrativas alerta que la vida y el destino de la Margarita protagonista están determinados: ella debió morir hace tres días. Ya se había determinado la fecha de su muerte. La aseveración hecha por los perseguidores confirma su ejecución:

Antes de que llegue el invierno ella habrá muerto. Nosotros erramos de vez en vez –casi nunca- pero no con márgenes grandes. Si le dijimos a ella que moriría para esta fecha, morirá. Téngalo por seguro. Que siga viva no significa que ha mejorado, sino que o es muy terca o nos dio mal la fecha de su primer síntoma. Si gusta revisemos su expediente. (Hernández: 2001: 5-12)

Margarita se suicida siguiendo el color naranja del otoño presuntamente cuando ya su vida está en declive y ya su cuerpo ha empezado a debilitarse. Ella morirá justo después de “terminar” su etapa productiva, “a los 24 años”. La mujer se suicida y con ella la esperanza. La sugerencia que encuentro en el texto está referida a la revolución salvadoreña. Margarita representa la pérdida de fe y esperanza en la revolución. Es la imposibilidad de contemplar un cambio y de albergar una esperanza en un entorno adverso, desde lo social. La revolución es Margarita, la esperanza y la fe en esa joven mujer/flor han muerto. Otros dictaminaron y ejecutaron su muerte, pero ella decide morir antes de que otro lo haga. La esperanza resultó en fracaso y la nación quedó inerte, en incertidumbre y muerta. Aquí es donde también encaja la interpretación y asociación que hace Lara-Martínez (2012:

367) entre Margarita y la nación de El Salvador: la nación agoniza y muere siguiendo el color del otoño, los habitantes migran porque ya no hay esperanza por lo que la nación muere.

Además, llama la atención que este es el único cuento en que la narración nombra a un personaje por su nombre y apellidos, el del personaje Agustín Aberasturi quien se supone ha sido compañero de Margarita pero no se sabe de qué. Las fechas de muerte de ambos personajes están determinadas para el mismo día. En la realidad, Agustín Aberasturi fue en la historia el compañero de Ramón Rubial —un dirigente socialista español quien dirigió la batalla de 1934 en Erandio, España, durante la insurrección de rebeldes izquierdistas antes del golpe de estado del general Franco (Fundazioia Ramón Rubial). Agustín es el narrador que relata lo que sucedió en dicho enfrentamiento:

En Erandio Ramón nos mandó ir a requisar los coches y nos fuimos con Botijo, el hermano de José Solagaistúa, que era chófer, a donde un marqués, y va el tío y nos saca el carné del PNV... Luego nos fuimos a Bilbao y nos incorporamos en el primer Batallón de Mateos, que se organizó en la Universidad de Deusto. Yo estaba de cabo y él de teniente... Ramón fue extraordinario, dio un gran ejemplo. Estaba siempre en el monte, como el primero ... (Fundazioia Ramón Rubial)

Al vincular el nombre y apellidos de Agustín Aberasturi, el personaje histórico, con el personaje literario, se interpreta que el personaje Agustín en la narrativa de Hernández y su compañera Margarita representan a dos militantes de luchas insurrectas, de luchas

fracasadas que no tienen otro destino más que la extinción. Ambos están destinados a morir porque se ha ordenado su ejecución. Quien haya emitido esta orden de muerte, según la narración, goza de legitimidad, puesto que todas las voces narrativas confirman que ambos deben morir en un día determinado. Quien determina la fecha de muerte de un ser humano debe gozar de un poder sobre la vida y la muerte de otros como Margarita que prefiere suicidarse antes de ser ejecutada siguiendo su “otoño”. Figurativamente, la esperanza representada por Margarita en la revolución está sentenciada al fracaso. La falta de sometimiento de este personaje al sistema de poder que ordena su muerte, la conduce a la muerte misma. No hay redención ni esperanza para personajes (militantes, revolucionarios, ex guerrilleros, excluidos) como ella.

Este relato también se puede asociar simbólicamente con una forma transgresora de resistencia. Margarita representa a un grupo fragmentado y fronterizo como el de las mujeres dentro del sistema patriarcal. Margarita lidera la representación de las mujeres marginalizadas y víctimas de este sistema, ya que todas deciden suicidarse el mismo día y provocan una epidemia en la ciudad. Con el suicidio, ellas no solo transgreden el sistema social y sus prácticas normalizadas, sino también, en forma trágica, representan un acto simbólico de poder: ellas asumen el control de sus cuerpos aunque sea para matarse.

Con ironía, la narración describe las formas en que las Margaritas intentan suicidarse en el “día de suicidios” (Hernández: 2001: 8). Asimismo, describe cómo uno de los narradores trata de salvarlas: “lo intentó en dos calles más. Fracasó gracias a que el camionero y

yo alertamos a coro Margarita suicida, Margarita suicida” (Hernández: 2001: 8). De manera satírica, el suicidio colectivo de las Margaritas puede interpretarse como la intención simbólica de un grupo de ciudadanos de autodestruirse, pues ellos toman la decisión común de eliminarse e invisibilizarse en el contexto. ¿Por qué? Quizá porque este grupo está constituido por quienes representan la esperanza (la flor margarita) y quizá ya ellos mismos la han perdido. Quizá se cansaron de forjar el bien y la esperanza dentro de un sistema que los inhibe; un sistema que excluye e impulsa políticas identitarias fijas e inamovibles (Beatriz Cortez: 2002: 1) como el patriarcal que subyuga a las mujeres. En un día preciso, las sujetas llamadas con el mismo nombre deben actuar de la misma forma. Irónicamente, este acto en común las conduce a la muerte. También hay una crítica sugerente hacia las intenciones de homogeneización de la identidad de las mujeres, todas deben ser margaritas, todas deben seguir el mismo camino y el mismo oscuro destino de muerte.

La condición existencial de los migrantes como Nuna y Margarita está representada en los textos y es marginal y excluyente. Es la “herida abierta” que describe Anzaldúa (1999: 8-15), siempre sangrante y dolorosa. Anzaldúa (1999) enfatiza que esta condición debe cambiar: la diferencia debe ser aceptada y reconocida para minimizar el peso del rechazo y la opresión que la caracteriza. Para ello propone formas de restitución pública que compensen la marginalización en los bordes o fronteras. Según Anzaldúa (1999), los espacios fronterizos han de ser vistos como espacios en donde confluyen y se cruzan dos o más vertientes de cromosomas, razas y

culturas en constante mezcla y mutación. Para hacer esto posible es necesaria la presencia de bordes abiertos, arbitrarios y flexibles (Minh-Ha: 1992) que favorezcan la negociación de la identidad y la transferencia de valores culturales y espirituales de un grupo a otro en un permanente estado de transición.

A personajes como Nuna y Margarita las caracteriza el movimiento constante traducido en una incesante búsqueda de bienestar que no encuentran. En este sentido, Martel y Marroquín (2003: 1222) subrayan que la movilidad que caracteriza a los migrantes los obliga a “salir, correr” sin anclaje ni esperanza. En la ficción de Hernández, los personajes migrantes, a pesar de la violencia, la opresión y el agobio de su condición existencial, junto a la desesperanza con que vislumbran su futuro, tratan de sobrevivir en los límites. Ellos alternan las experiencias transgresivas con el afecto y la violencia con el amor humano. El movimiento constante obedece a la necesidad de encontrar satisfacción a sus carencias físicas, espirituales y afectivas, las cuales nunca se ven retribuidas. Estos personajes ilustran a sujetos siempre carentes de recursos y afecto, individuos que insisten en la búsqueda del movimiento hacia su bienestar, a pesar de sus condiciones y transgresiones. Muy a pesar de estas condiciones, en el fondo los personajes de Claudia Hernández albergan una esperanza: la que tienen todos y todas de avanzar hacia algo mejor, más esperanzador, menos destructivo y desalentador.

Notas

- 1 La primera etapa aconteció durante la primera mitad del siglo XX. Se calcula

que más de 350 000 personas emigraron a países como Panamá y Estados Unidos. Una segunda etapa de migraciones (1970-1979) ocurrió como consecuencia de la Guerra de Cien Horas entre El Salvador y Honduras en 1969, aunada a los crecientes conflictos socioeconómicos y políticos, a continuos fraudes electorales, a la impunidad y a constantes represiones políticas y a una alta tensión social (PNUD: 2005: 1-3). Los flujos migratorios tienen como destino los Estados Unidos. El flujo de migrantes, amparados por la legislación norteamericana de ese entonces, favoreció la migración masiva legal e ilegal.

- 2 Esta etapa se diferencia de la anterior no solo por el tipo de motivación que impulsó a los migrantes sino también por su composición social y su destino: profesionales, obreros calificados y religiosos cuyo destino principal era el país norteamericano (PNUD: 2005: 4-6).

Bibliografía

- Anzaldúa, G. (1999). *Borderlands. La Frontera The New Mestiza*. E.U.A.: Library of Congress Cataloging-in-Publication Data.
- Childers, J. y Hentzi, G., eds. (1995) *The Columbia Dictionary of Modern Literary and Cultural Criticism*. Nueva York: Columbia University Press.
- Dreyfus, H. y Rabinov, P. (2001). *Michel Foucault, más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Fundazioia Ramón Rubial (2001). *Ramón Rubial: Historia y Memoria*. Bilbao. <http://www.ramonrubial.net/archivo/21>
- Hernández, C. (2001). *Otras ciudades*. (obra inédita).
- (2005). *Olvida Uno*. San Salvador: Índole Editores.
- (2007). *De Fronteras*. Guatemala: Piedra Santa.
- Lara-Martínez, R. (2012). “Mujer y nación: narrativa salvadoreña contemporánea” *Perversiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos*. Guatemala: F&G Editores.
- Martel, T. R. y Marroquín, A. (2003). La construcción de “lo migrante” como elemento de la identidad salvadoreña. En *Estudios Centroamericanos (ECA)*, noviembre-diciembre. San Salvador.
- Pérez, Y. (2012). “El poder de la abyección y la ficción de posguerra”. *Perversiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos III*. Guatemala: F&G Editores.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2005). *Informe Sobre Desarrollo Humano 2005 El Salvador. Sala de Prensa. 1 de diciembre del 2005*. <http://content.undp.org/go/newsroom/2005/december/informe-desarrollo-humano-2005-de-el-salvador.es;jsessionid=axbWzt...?categoryID=412113&lang=es>
- Trinh T., M.-H. (1992). *Framer Framed*. Great Britain: Routledge.